Una de las constantes más prominentes de la sociedad humana, de la cual somos parte, aunque suene contradictorio, es el cambio. La sociedad nunca es igual a lo que fue hace un día, hace un mes o hace un año, siempre cambia por algún evento que provoca esto. Tales cambios afectan la percepción de las personas sobre sus necesidades y, por ende, los productos que llevan al mercado empresas y emprendedores. De ello, surge la necesidad de plantear métodos que permitan adaptarse al mundo fluctuante y superen las vicisitudes que se presenten con excelencia. La solución a tal necesidad son las metodologías ágiles que, a diferencia de sus antecesoras (metodologías tradicionales), se adaptan al cambio y buscan constantemente la eficiencia en la realización de un proyecto. En orden de abordar apropiadamente tal necesidad, debemos profundizar en la concepción de las metodologías ágiles, ¿cuáles son las más prominentes? ¿cómo funcionan? ¿cuáles son sus elementos? ¿qué diferencia a las metodologías ágiles de las metodologías tradicionales y por qué el uso de las primeras es más frecuente en la sociedad actual?

En principio, las metodologías agiles son marcos de trabajo que buscan la eficiencia y la eficacia en la realización de un proyecto implementando medidas que, en lugar de ser reticentes al cambio, se adaptan a cualquier vicisitud aprovechándolas para entregar un producto con valor al cliente y que, además, le dé ventajas competitivas en el mercado.

Entre las metodologías ágiles más recalcables se encuentran: la metodología scrum, la metodología kanban y la combinación de las previamente mencionadas llamada scrumban.

Scrum es un marco de trabajo cuyo objetivo es culminar un proyecto con eficiencia y eficacia, cuyo flujo de trabajo consiste en realizar las tareas planificadas en un lapso predeterminado llamado sprint, donde se realizan reuniones diarias llamadas scrum diario pensado para la comunicación del cualquier inconveniente, en el cual al final, se lleva a cabo la revisión del sprint y la retrospectiva de sprint, en la que se observa lo que se realizó durante este sprint y en el que se dejan las impresiones sobre el sprint pasado para mejorarlo después, respectivamente.

La metodología scrum hace uso de tres herramientas, llamadas artefactos, que facilitan la organización del trabajo por hacer. El primer artefacto se llama backlog de producto que, en pocas palabras, es la lista de tareas por hacer; el segundo artefacto es el backlog de sprint, el cual señala las tareas que se deben hacer durante el tiempo que dure el sprint; y el tercer artefacto, recibe el nombre de incremento, el cual es el producto final e implementable de un sprint.  
 Los roles principales dentro del marco scrum son el propietario del producto, conocedor a profundidad de las características que debe tener el producto y encargado de hacer el backlog de producto; el scrum master, experto en la metodología scrum cuyo función consiste en asegurarse del cumplimiento de las reglas scrum y eliminar los obstáculos que dificulten el desarrollo del objetivo del sprint; por último, pero no menos importante, se encuentra el equipo de desarrollo compuesto de entre 5 a 7 personas con diferentes habilidades necesarias para la realización del trabajo.

Por otro lado, las metodologías tradicionales son, como su nombre lo indica, aquellas que han sido usadas desde siempre. Los marcos de trabajo de este tipo de metodologías se basan en el determinismo para la realización de un proyecto, calculando al inicio (solo al inicio) el tiempo estimado que tomará su finalización, los costos y las tareas por realizar, significando para el proyecto un modelo inflexible en un mundo dinámico en constante cambio.

Entre ambos tipos de metodologías mencionadas previamente, existe diferencias bastante claras con respecto a la aproximación que toman para realizar un proyecto

- Conocer los conceptos básicos de las metodologías ágiles.

- Conocer cómo funciona y los diferentes elementos de SCRUM, Kanban y Scrumban.

- Identificar las diferencias entre metodologías tradicionales y ágiles.

Las metodologías ágiles, de acuerdo al Manifiesto Ágil, se vale de un par de principios que las caracterizan, entre ellos:

la realización de ellas en diferentes lapsos determinados llamados sprints y la comunicación diaria y constante entre los miembros del equipo para resolver cualquier inconveniente que se presente repentinamente, además de agilizar el trabajo.